

CORREO DE MADRID

DEL SABADO 8 DE NOVIEMBRE DE 1788.

Himno al Sol. Cántico 3. (a)

Ya por fin se ha retirado el invierno en sus profundas grutas. No chillan mas los impetuosos vientos, están encadenados en los profundos soterraneos. Los aquilones no desolan mas las campiñas, y no soplan con violencia en los oscuros ayres, la nieve y las escarchas. Ya no hoymos el granizo arrojado por los impetuosos uricanes, resonar y correr sobre los techados. Las tristes Hyades (*) no visten mas en los jardines de Pónona (**) su urna inagotable.

Todo renace. Las fuentes, mucho tiempo cautivas, han vuelto á su apacible curso; las impetuosas lluvias no corrompen mas la pureza. Las flores cubren la tierra; los tempraneros botones se elevan sobre los tiernos tallos, se engruesan entreabriendo su odorífero seno. Los árboles despojados de sus pálidas hojas, se revisten de un nuevo verdor; sus ramas abovedadas, empiezan á presentar á los viageros la sombra y el fresco.

La serpiente entumecida todo el invierno por el rigor del frío, sale del profundo de las antiguas ruinas cubiertas de moho, donde se habia metido, envuelta en sí misma. Sus ojos echan rayos, levanta su venenosa cabeza dando silvidos, y afilando su triple agui-

jon, arrastra sobre la pelosilla las óndosas roscas de su escamoso cuerpo.

Las abejas murmuran por lo largo de los matorrales, resonando su bronco y continuado sonido en las rejuvenecidas campiñas: se ven revoletear envidiando el tomillo florido ó echándose al brillante caliz de la rosa, ó recoger sobre las hojas del acanto y del madroño una miel tan dulce como la de la montaña Hymette.

Los ganados brincan sobre la naciente yerva. Se admira deliciosamente como las abejas dan leche á los tiernos corderos, y pacer en las praderas, mientras que la vagabunda cabra errante á lo lexos, trepa lo mas escarpado del monte para coger la espinosa rama y los floridos botones del gabaneo. Los pastores que hacian salir de una piedra la prisionera chispa, y quemaban los troncos secos de un árbol viejo, toman ahora el sol en los valles, formando nuevos conciertos. ¡O sol! tu vista les encanta, y les inspira sentimientos mas dulces, ella les hace brillar en sus ojos y la alegría que tienen inata en su alma.

Montados los cazadores desde amanecer en relinchantes caballos, á quienes no puede el freno moderar la impetuosa furia, y que imprimen terror por su audacia, y el fuego que sale de sus narices, hacen resonar los co-

(a) *Reyrac.*

(*) *Constelacion que otros llaman las siete estrellas. Está situada á la cabeza de TAURO, es célebre entre los poetas para atraer la lluvia quando se eleva.*

(**) *Divinidad pagana, presidenta de los frutos y jardines. Fue muy amada de Vertumno, que teniendo el poder de cambiar de forma, tuvo la dicha despues de varias transformaciones, de agrardarle baxo la figura de una hermosa muger, y por la dulzura de sus expresiones.*

llados y los bosques, con los sonidos de su belicoso clarín de caza. Estos cogen con ardor al tímido cabrito montés que en vano huye la muerte. Estos excitan con sus gritos á los labradores petros á echarse sobre un horrible javalí, que á pesar de la impetuosa sangre que sale de sus heridas, erizado el pelo, abierta é inflamada la boca, les detiene á todos, les hace retroceder con espanto, y cogiendo al más temerario con un violento golpe de sus largas defensas, le echa al ayre sangriento y despedazado.

Desaparece de la presencia de la antorcha celeste, densas sombras, vapores siniestros, negras escarchas, que llenais el universo de un funebre letargo; desvanecéis: no robéis á nuestros ojos el interesante espectáculo de estas amenazadoras montañas que se elevan en anfiteatro hasta á las nubes, y sostienen la bóveda de los cielos desde el principio del mundo. Dexadnos contemplar sus magestuosas cimas, cargadas de enormes cristales que reberverando á los rayos del sol, reflexan desde lexos en las llanuras con una brillantéz encantadora. (*Se continuará.*)

Del Coronel Don Josef Cadahalso, amante del estilo magnífico de Don Nicolas Fernandez de Moratin en sus composiciones heroicas.

CANCION INEDITA

El semi-Dios que alzándose á la cumbre

Del alto olimpo, prueba la Ambrosia

Entre la muchedumbre

De dioses en la mesa del Tonante;

Y en copa de diamante

Purpureo nectar bebe,

Al són de la harmonia

De los astros que en torno el cielo mueve;

Si desciende algun dia

Al mundo le fastidian los manjares

Del huerto, viña, campo, monte y mares.

Desde que el campo Eliseo, al tierno Orfeo

Oyó cantar su amor en tono blando,
Y el ardiente deseo

De volver á lograr su dulce esposa,
(Cuya lira amorosa

Mientras duró sonando,

De Sisifo y de Tántalo un momento
Paró todo el tormento);

Ya no se admira quando

Algun mortal, en verse en tal delicia;

Las gracias canta á su deidad propia.

Quien vió surcado el mar, minas,
gigantes

Sangrientas Amazonas, gente extraña,

Y límites distantes.

(De humana audacia no mas si del mundo);

Y el pielago profundo

Hiede con ancha nave,

Volviendo rico á España;

En el tranquilo hogar vivir no sabe;

Desprecia la cabaña,

La barca y red que le ocupó primero,

Antes que fuese osado marinero.

El joven que una vez del Tracio Marte,

De pílidos cadáveres cercado,

Tremoló el estandarte,

Y en el carro triunfal fue conducido,

En su patria aplaudido con bélico trofeo

Y jubilo aclamado;

Por volver á la lid arde en deseo:

Y desdén el arado,

Hijos, esposa, padre, mesa y lecho:

Solo el guerrero honor le llena el pecho.

Y el que al divino Moratin oyere

Los metros que el timbreo Dios le inspira,

Y el brío con que hiere
La cítara de Pindaro sagrada;
Ya nunca mas le agrada
La humana voz ni sonos
De otra qualquiera lira
Por mas que suenen inclitas can-
ciones

Que necio el vulgo admira.
Canta pues entre todos el primero
Y calle Ercilla, Herrera, Horacio,
Homero.

Cancion dile á mi amigo
Que me falta el aliento;
Y que quando cantar su gloria in-
tento,
Callo mil veces mas de lo que digo.

Continua el Discurso sobre la España. Y finalmente la quinta que no se agrave la carga con gastos excesivos de recaudacion, ó con los perjuicios que de ella se originan, ni se impida ó dificulte la libertad del comercio y circulacion interior con las formalidades de visitas y registros. Contra esta ultima circunstancia pecan algunas potencias que establecen en lo interior de sus provincias aduanas, y otros estorvos de igual naturaleza; por cuyo motivo trabajan en subrogarles otra especie de contribucion menos gravosa.

Pero no son menos perjudiciales aquellos derechos que se cobran en lo interior con el nombre de portazgos, derechos municipales ú arbitrios de los pueblos; quando se multiplican sin medida y necesidad, porque cargandose sobre los efectos que transitan y se transportan de unas partes á otras, embarazarán el tráfico, hacen subir los portes y encarecen todas las cosas. Por lo que sería muy conveniente que estableciendose la unica contribucion, se cobrase su equivalente por las mismas reglas.

De esta suerte, no exigiendose mas de lo preciso para las necesidades del Estado, repartiendose la carga en-

tre todos con proporcion á sus re-
tas y gansancias, recargandore mas los efectos del lujo y estrangeros, que los nacionales y necesarios para la comodidad y decente manutencion, y no aumentándose el gravamen con los gastos y molestia de la recaudacion, y dexando juntamente libre y corriente el trafico y comercio interior, quedarían aliviados los pueblos y lograrían nuestros generos la preferencia en su venta por la moderacion ó mayor conveniencia en los precios.

Y en la dificultad de hallar una especie de contribucion en que se verifiquen todas estas reglas; se debe siempre preferir aquella en que se adviertan menos inconvenientes, y sean mas asequibles en la práctica.

El tercer medio de abaratar los efectos nacionales para que tengan venta y consumo con preferencia á los estrangeros, consiste en el ahorro de gastos.

Mediante la habilidad é inteligencia de los artistas se pueden hacer algunos ahorros en el material, sin que por esto salgan peores los generos antes tal vez mejores, y mas perfectos. Con la agilidad, destreza ó asidua aplicacion de los oficiales ó artistas al trabajo, y el buen uso del tiempo se acortan las maniobras y se aumentan los artefactos. Y sobre todo con el uso de máquinas ó instrumentos proporcionados, se alivia el trabajo, se abrevian las artes y se multiplican las manos.

Es creible que al principio del mundo se rompiesen las tierras con palos ó puntas de madera, hasta que descubierta el hierro, se introducirían las palas y azadones, y posteriormente los arados, que despues se han mejorado y perfeccionado aligerandolos con ruedas. Inventaronse las guadañas para segar con mas facilidad y en menos tiempo: descubrieronse despues las sembraderas; para ahorrar la semilla y el tra-

bajo, y así se hacen cada día nuevos descubrimientos para aliviar el trabajo y mejorar las labores. Pero aun son mayores los progresos que se han hecho, y se hacen continuamente en las artes y manufacturas.

Para adelantar el hilado mas facilmente y en menos tiempo, se han inventado varias especies de tornos y otras máquinas é instrumentos que aligeran y ahoran el trabajo, y especialmente los molinos de varias especies. Un solo molino de aserrar tablas, suple diariamente, segun cierto autor, el trabajo de ochenta hombres robustos. A este modo se inventan ó se perfeccionan todos los días máquinas é instrumentos, que traen un ahorro considerable de gastos.

Pero además de estos ahorros en la produccion de los frutos y en la construccion de los generos, se pueden lograr otros en sus transportes.

Lo primero se escusa en gran parte la conduccion, y por consiguiente los gastos que ocasiona cultivando cada provincia los frutos propios de su terreno, y estableciendo en cada una las fabricas correspondientes á los materiales que producen, porque si en la que tiene lanas se pone manufacturas de seda, y en la que da las sedas, se establecen fabricas de lana, se duplican inutilmente los gastos de transporte de los materiales.

Lo segundo se ahorran notablemente los gastos de la conduccion haciendola en ruedas, y no á lomo de animales, y para esto es necesario tener corrientes y traficables los caminos, mejorar los carros para aligerar el peso, y aliviar juntamente con máquinas y muelles el trabajo de la carga y descarga.

Y lo tercero son importantes los ahorros que se logran en los transportes, haciendolos por agua, ya sea por mar de un puerto á otro del mismo Estado, ya por la comodidad de los rios y canales. Para lo primero, es pre-

ciso quitar todo derecho de salida en el puerto donde se embarguen los efectos, y de entrada en el que se introduzcan. Sin que por esto pierda nada la Real Hacienda, porque si la conduccion se hiciese por tierra, nada contribuiria, y si haciendose por mar, se le cargan derechos, dexarán de transportarse, y de un molo ú otro nada adeudarian.

Para lo segundo es necesario mantener navegables los rios y abrir canales donde lo permita el terreno y la comodidad ó abundancia de las aguas. De estos parages hay muchos en España por la proporcion que ofrecen los derrames de las sierras y los arroyos, que de ellos se forman, de manera que juntando sus aguas que habian de ir á perderse inutilmente al mar, habria sobradamente las suficientes para hacer canales y aun alcantaras para regar con notable aumento y beneficio de la agricultura, como se demostrará en el apendice á este discurso, que se insertará luego de concluido este.

La buena calidad de los frutos depende principalmente del clima del terreno, de las aguas ú otras causas naturales; pero tambien se puede mejorar mucho con la buena cultura, y aun multiplicarse considerablemente los frutos de que volverá á resultar la baxa en los precios. Para esto son necesarias las academias de agricultura, que oyendo á los mismos labradores funden sus discursos y observaciones sobre experimentos prácticos.

La buena calidad de los tejidos y demas generos de las artes pueden tambien en parte ser efecto de los ayres, de las aguas ú otras causas accidentales, y por lo mismo se deben elegir para su establecimiento los parages mas adecuados; pero principalmente en la buena calidad de los materiales, y en la buena construccion de los generos consiste las mas veces en ser ó no de buena calidad.

En quanto á los materiales ó ingredientes para tintes, nada tenemos que envidiar en España, pues los poseemos todos ó los mas esenciales de superior calidad; y otros nos vienen de nuestras Indias, ventaja que no logra ninguna de las naciones que tienen mas florecientes sus fabricas.

Ni tenemos que enviar juvenes á Inglaterra y Francia para aprender el oficio ó arte de hacer los tintes; pues en España tenemos excelentes tintoreros. *Basquets* de Tarcasa, dispone los colores negro y azul mejor que los mismos Ingleses; de molo, que quanto mas se usa la ropa saca mas bien el color. Esto prueba que si los de mas colores tenían igual consumo, se dedicarían tambien los Españoles á perfeccionarlos. Con que ya hallamos entre los nacionales disposicion para hacer paños tan finos, de tan superior calidad y con tinte igual ó mejor, como los estrangeros.

Don Juan Melendez Valdés, al señor Don Francisco Gregorio de Salas. (a)

SONETO.

La fuerza de Virgilio, la eloquencia de Homero y del Tetrarca la dulzura tu observatorio rustico procura esceder; ó gran Salas! sin violencia: del pindo tu has subido la eminencia quando cantas en jor de Estremadura, y así que Apolo te miro en la altura, de sus hijas te dió la presidencia. Qualquiera que con pluma licenciosa, dixere que Melendez ha durlado el merito de Salas algun dia; y esto quiera añarmarlo en verso ó prosa está poco instruido y enterado en Melendez, en Salas y en poesia.
Melendez.

Señor Editor: desde que principiaron á ilustrarnos los célebres periódicos de

Vm. me alisté en el número de sus apasionados, y he seguido constantemente aprovechandome de su instruccion.

La franquicia dada en el primero me estimuló á escribir á Vm. con el objeto de comunicarle algunos pensamientos, cuya publicacion me parecia interesante, ó por lo menos para desahogar la imaginacion ostigada de no pequeño número de ideas, en mi concepto, importantes á el Estado, y causa pública.

Estos buenos deseos se fueron aumentando al paso que observaba en sus periodicos las muchas cartas y correspondencias que de todas partes, asuntos y clases de sugetos se publicaban, pero no resolvía remitir las mías, porque en aquellas tropeza con la dificultad: en unas admiraba la sublimidad de los discursos, en otras la elegancia y dulzura del estilo, y en otras la novedad y sales de los pensamientos; y como todas estas gracias siempre me fueron peregrinas ó estrañas, conociendo mi pobreza y desnudez, de aquí ha dimanado no permitirme el rubor manifestar y dirigir unos partos (aunque nobles) envueltos en andrajos, á manos que estaban hechas á recibir y presentar al público otros adornados con tisues y demas exquisitas ropas: así pues he continuado martir del deseo hasta que consultando á un amigo sobre el parrido que debería tomar, me hizo las siguientes reflexiones.

No tengo, decia, por grave obstaculo la escasez de reflexiones sublimes, ó conceptos elevados, ni lo poco limitado del estilo, siempre y quando los asuntos que se dicten sean en su esencia utiles é instructivos: el lector sensato ya sabe buscar el grano en medio de la paja; Seneca desea que las palabras ó escritos mas bien aprovechen que deleiten: viva Vm. persuadido de que los literatos juiciosos, con San Agustin, nunca juzgaron ni juzgarán la verdad y utilidad de un discurso por su belleza ó elegancia.

(a) Este soneto se hizo con motivo de haberse esparcido la falsa voz de que el autor dudaba del merito del señor Salas.

cia, ni la falsedad, por la dureza ó rusticidad del estilo: tenga Vm. presente que los alimentos exquisitos no desmerecen por la vagilla de barro en que se sirven, ni el diamante perderá su mérito ó valor intrínseco, aunque se engaste en plomo, ó en otro soez metal.

No se duda que la puzca y elegancia del estilo con que salen á luz muchos de los escritos modernos, es un eficaz atractivo para su aceptación, mas repito que no omita publicar los suyos, aunque carezcan de esta accesoria brillantez ó recomendación, siempre y quando los pensamientos sean verdaderos é importantes, y los discursos lleven alguna fuerza y encadenamiento, que es en realidad donde se halla la principal belleza.

Una obra excelente, dice cierto escritor erudito, se puede producir en un estilo baxo, y tambien se pueden explicar los mayores absurdos con la diction mas pura, tristes vestigos de esta verdad son v. gr. las de Voltaire y Roseau, pocos escritores se han producido con mas dulzura; pero tambien con mas extravagancia é ignominia, luego no debe ser la sola elegancia del estilo la que constituia apreciable á un escrito, en efecto todo lo que sea interesante por su objeto, es acreedor á nuestra estimación por muy mal estilo que contenga, este exterior adorno se hace mas necesario y oportuno quando se tratan asuntos de poca importancia, ó quando solo se conspira á captar la benevolencia de ciertos genios superficiales.

Si el arte de bien hablar va unido á la solidez del asunto que se ventila, no hay duda que lleva en sí quanta recomendación se puede desear, pero como no á todos es permitido poseer á Naso, segun la expresion de Marcial, procuremos imitar á Damon en quanto á la solidez de las producciones, y no tengamos reparo en presentarlas á la censura publica.

Por lo respectivo á la novedad que Vm. insinua, encuentra en algunos pensamientos modernos, y hecha de menos en los suyos, permitase á mi ingenui-

dad significarle que le envidio semejante hallazgo: no quisiera excitar las declamaciones de aquella casta de literatos, que sobre el concepto han formado empeño, y como razon de estado, en desaprobacion sin indulgencia todo lo que huele á antigüedad, ó parto original de nuestros mayores, su torpe é ilusa vanidad nada halla bueno, ni digno de recomendacion fuera del siglo XVIII., me compadezco, y llevo muy cerca de soltar las caraxada quando los oigo, en tono magistral, zaherir á nuestros antepasados con el negro epíteto de ignorantes, estupidos, idiotas &c.

Este promontorio de dicitorios no necesita batirse para arruinarse, quando él mismo se dirre por su propio peso: tambien estoy muy lexos de adherirme al modo de pensar de la otra clase de eruditos, que por el contrario condenan enteramente de falsa, hipócrita ó superficial á la ilustracion de nuestro siglo, que ciegamente inciensan á el idolo de la antigüedad, que solo en sus mayores divisan el talento y el acierto; que no fueron capaces de errar ó equivocarse, ni nosotros de discarrir ó ratiocinar como ellos, ¡lastimosa aprehension! mas indigna de hacer mansion para combatirla.

No señor, no parece justo ni equitativo fixar nuestro modo de pensar en alguno de estos dos extravagantes extremos, sigamos las huellas de la otra respetable turba de juiciosos, que huyendo de tales derrumbaderos se dirigen con pasos graves por el camino real de la imparcialidad, su justificación no permite se despoje tan violentamente á unos ni otros siglos del mérito que tienen contraído á beneficio de la aplicacion y estudio.

O que campo tan espacioso se presentaba para dexar correr el discurso sobre este asunto! puede ser que algun dia me aproveche de la oportunidad, mas por ahora solo debo insinuar, (sin empeñarme en salir por garante) que dicha ultima clase de sensatos lleva muy mal, y resiste se prive á la antigüedad

del merito de inventora ó descubridora, y á la moderna edad del de vivificadora ó renovadora con algunas creces de aquellos descubrimientos sepultados en el olvido.

Vease aquí un medio, al parecer tan honesto como conciliarivo, de aquellos contrarios dictámenes, y que puede dexar en alta paz á sus sequaces, los fundamentos en que estriva, me sería fácil recopilálos, mas lo omito por ahora baxo dicha protesta de executarlos despues con la extension que pide tan curioso asunto, seame unicamente permitido, y no desagrado recuerde al intento que Salomon ya no advertia en su tiempo cosa nueva debaxo del sol, todo habia precedido, y se hallaba descubierta en los siglos antecedentes, luego con superior motivo podemos asegurar lo mismo en el actual.

Las vicisitudes y ocurrencias de los tiempos insensiblemente van apartando de la memoria de los hombres, y sepultando en el olvido muchos inventos útiles, quedan arrinconados, ó ruedan como el globo terreo hasta consiliarse nuestros antipodas, de forma que ya no se divisan hasta que en su curso, ó por mera casualidad, vuelven á presentar la cara, y á dexarse ver de bulto en mas ó menos tamaños, segun la perspicacia de los observadores, estos al punto levantan el grito apropiándose el título de inventores ó descubridores de cosa nueva, y otros á quienes, ó la envidia ó el deseo de desengañarse los conduxo á esculpir la justicia de aquel apropiamiento, hallan por casualidad un monumento, algun escrito antiguo ó noticia que tratando del pretendido invento fixa su origen en fecha mucho mas decrepita.

Puede ser que no á todos agrade este modo de discurrir, y que algunos lo graduen de extravagante ó arbitrario, pero recórrase lo que hay escrito en quanto á el origen de la artillería Suco, Nerveo, Maquinas electricas y aeros-

taticas, y se observará su regularidad.

Sin predileccion nos hemos extraviado del tema principal, razon es ya arriar velas, y repetir que dexando á la antigüedad en la posesion de inventora, no perturbemos á la moderna en la de renovadora ó vivificadora, á similitud de un pintor que con mas vivos colores, mas demostrativos, ó mas al gusto del dia, retoca una pintura antigua que por casualidad injuria de los tiempos, ú otros accidentes, se hallaba como perdida y enteramente despreciada.

Por lo respectivo á lo que Vm. indica de la insipidez, ó, en idioma vulgar, poca sal con que produce sus escritos, y de que abundan otros, aunque este punto daba dilatado margen á muchas reflexiones, por gracia de la brevedad recordaré de paso, que en toda elocucion debemos discernir la calidad del asunto que se trata, la de los sujetos á quienes se dirige, y el tiempo ó estacion en que se produce, tambien importa distinguir lo que es bufonada ó chacota de lo que es discrecion ó gracia en el decir.

Si el asunto es por su naturaleza sublime, serio ó circunspecto como v. gr. el de reformar las costumbres, sobre educacion, materias de religion &c. parece seria clasico error é impropio de su dignidad tratarlo jocosamente, ó con los incentivos de risa, este es uno de los defectos insufribles de Monsiur Voltaire, para quien venia á ser lo mismo pintar un sagrado Misterio, que un figuron de comedia: este monstruo impio se propuso sin duda suplir con su superabundante salpicante, la de la sabiduria verdadera de que por su desgracia, y en pena de su impiedad, se hallaba tan exhausto.

Si se habla de asuntos serios con el vulgo, se hace indispensable adoptar un medio tono, ó una narrativa peinada, expresiones sencillas y claras, de forma que comprehendan su fuerza, no les des-

lumbre lo culto, ni les apague lo humilde: en quanto á el tiempo ó epoca, parece oportuno, entre otras consideraciones, formar la de que en un siglo proclamado á boca llena ilustrado, en una estacion en que se combate tan noblemente contra los errores, y en que, segun la expresion de cierto erudito, gemimos baxo el yugo de la mas refinada critica, sería terrible preocupacion ó alucinamiento concebir y parir sandeces y extravagancias, ó hacernos acreedores á iguales apologias que justisimamente han merecido ciertas conversaciones instructivas las delgadas adiciones á la celeberrima historia de Don Quixote &c. &c.

Dige convenia distinguir la chocarrería ó bufonada de la loquaz graciosidad, porque aquella entiendo que en ningun tiempo, ocasion ni asunto debe usarse por personas juiciosas, bien educadas, quienes se supone no podrán reducirse á tratar asuntos jacarescos, ni á entrar en liza con la gente profesora de la magencia.

Sentiria que por este modo de pensar se me tuviese por algun Democrito, perpetuo enemigo de la risa, no señor en su caso y lugar me alegro, y suelto la carcajada tan cordialmente como el mejor Alacrito, me asusta, y répruebo la profunda tetriguez de algunas personas; (que abismadas en su lugubricidad siempre se explican en lenguaje melancolico) pero en superior grado los progresos que en nuestros dias á hecho la bufonería ó humor burlesco, aun entre aquellos sugetos que por su edad, profesion, y otras circunstancias, debian ser el modelo de la seriedad y circunspeccion, propio caracter de los verdaderos Españoles.

En efecto, parece imposible infundir respeto al mismo tiempo que se pro-

voca á risa: es empeño muy ridiculo el que conciben muchos de querer hacerse lugar, y llamar la atencion de los circunstantes, aunque sean desconocidos por la via bufonesca ó de chachara, no se me oculta que el vulgo, siempre inconsequente, caracteriza á estos Chinitas y Garridos por hombres de un genio amable, joviales ó nada quixotes, y á los circunspectos por gentes del tiempo de vigotes, ó de calzas atacadas &c. gracias á Dios que ya ha llegado el momento de dar en cara y zaherir con lo que bien considerado, y separandonos de ciertas preocupaciones, debia honrarnos ó servirnos de elogios en efecto no nos afanemos en procurar se purguen nuestros escritos con semejante sal, huya Vm. de todo extremo, conciba buenos pensamientos, y no se le dé cuidado de parir sin dulzainas ni casaveles &c.

Estas y otras reflexiones hechas por mi amigo con la energia propia de su talento, confieso haberme sacado de la perplexidad, y estimulado á ponerme en manos de Vm. con mis discursos, los que sino obstante desmereciesen por algun defecto impropio de sus eruditos corresponsales, seame licito prevenir á Vm. y á ellos anticipadamente, con San Agustín, que *patientur aquila dum pascuntur columbae*.

Esta carta era ya demasiado difusa para acompañarla con alguno de dichos pensamientos, mas principiarié á remitirlos luego que Vm. se sirva avisarme si puedo concebir esperanzas de que se les dará lugar en sus periodicos, cuyo aviso deseo con la posible brevedad para que me sirva de gobierno, é interin quedo rogando á D. os guarde la vida de Vm. dilatados años, Villarrama y Julio 28 de 1788. B. L. M. de Vm. su apasionado servidor Antonio Olivares de la Cueva.